Educación social y escuela

Analizar de forma sistemática todo el espacio de relación entre los conceptos *educación social* y *escuela* y las realidades que cada uno de estos conceptos llevan asociadas (instituciones, profesionales...) no es nada sencillo.

Si echamos una ojeada, con una perspectiva *macro*, sobre las grandes finalidades de ambas, en la medida que hay una referencia común en la educación, y en sus grandes finalidades, quizá encontraremos más elementos de coincidencia que no de diferenciación.

Pero lo mismo nos puede ocurrir si echamos una ojeada muy *micro* respecto a qué es, en esencia, la intervención educativa, ya sea desde la educación social o desde la escuela. La intervención, o la acción educativa, siempre se construye sobre la relación interpersonal entre educador y educando, y esto conlleva unos rasgos comunes esenciales.

Las diferencias más significativas quedan, pues, en todo aquello que vincula una relación interpersonal educador-educando con unas finalidades educativas: los objetivos más específicos que concretan estas finalidades, los marcos institucionales de intervención y los demás elementos que mediatizan la relación educativa y que otorgan roles diversos al educador (los contenidos, las actividades, la vida de grupo, la vida cotidiana y las coordenadas espacio-tiempo en que se da la relación educador-educando).

Si esto es así, coincidencia con lo más elemental y también con los grandes objetivos y mucha diversificación en todos los demás elementos que caracterizan cada acción educativa, *educación social* y *escuela* no son realidades dicotómicas.

Tampoco pueden ser dicotómicas las funciones de los educadores sociales respecto a las de los profesores, ni sus relaciones pueden limitarse a las de encargados de procesos diferentes en una cadena de montaje de modelo *taylorista*. El diálogo entre profesionales diversos y entre instituciones también diversas ha de buscar respuestas articuladas, y no meramente especializadas, a problemas que nunca son ni simples ni fácilmente parcelables.

Así, pues, la relación de la educación social con la escuela puede analizarse desde muchas perspectivas. En la preparación de este monográfico evitar las teorizaciones sobre esta relación y los análisis asépticos de funciones de los diferentes tipos o perfiles de agentes educativos o que intervienen desde instituciones educativas.

La realidad suele ser más rica, más compleja y también más contradictoria, que no la abstracción con que frecuentemente nos expresamos y conceptualizamos. Por esto optamos por partir de la realidad y organizarla de forma *topográfica*.

En este monográfico queremos presentar, partiendo de experiencias concretas, un cierto estado de la cuestión de diversas formas de la relación *educación social y escuela*, ordenadas de acuerdo en como estas dos realidades se sitúan en el espacio común:

- la intervención socioeducativa ***dentro*** de la escuela, caracterizada por la presencia de educadores sociales en la escuela con funciones diferenciadas de la docencia.
- la intervención socioeducativa ***al lado*** de la escuela: la acción complementaria o substitutiva de la escolarización que se puede desarrollar desde plataformas de educación social y, singularmente, de lo que se ha denominado *unidades de escolarización externa (fuera de la escuela)*.
- la situación en que la acción socioeducativa y la acción escolar aparece con ***fronteras difusas***: que nos ha parecido que caracterizan bien las comunidades de aprendizaje.
- y, finalmente, la ***presencia conjunta y coordinada en el territorio*** de diversos espacios de acción educativa, escolares o no escolares, que podemos encontrar en planes comunitarios y otras experiencias en esta línea.

Evidentemente no se trate de una tipología cerrada ni exhaustiva, pero sí suficientemente representativa y esperamos que interesante y útil para el lector.